

# “Las Madres” y “Las Rojas”.

## (Des)encuentros entre represores y mujeres disidentes en las Plazas en Argentina y España

JULIETA OLASO  
UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGLI  
(URV), TARRAGONA

### Resumen

Las plazas han sido territorios de (des)encuentros entre represores y mujeres disidentes en la última dictadura argentina y en el franquismo. En Argentina, en la plaza, surgió un movimiento liderado por mujeres que inauguró desde allí formas de enfrentarse al poder. Contrariamente en España, las plazas fueron escenarios donde los represores practicaron un tipo específico de tortura a “las rojas”.

Se analizan ambos contextos teniendo en cuenta los estereotipos sexistas de los represores, para entender los diferentes tratamientos de género en la Plaza, las oportunidades y estrategias de lucha, así como los resultados e impactos socio históricos de estos (des)encuentros en ambos países.

**Palabras clave:** Argentina, España, Género, Plaza, Sexismo, Represión.

### Summary

Public squares have been the territory of (mis)encounters between repressors and dissident women during the last Argentine dictatorship and during Francoism. In Argentina, it was in the public squares that a movement led by women arose, which inaugurated different forms of confronting the powers that be. In contrast, in Spain, public squares were the settings where repressors practiced a specific type of torture to “red women”.

Both contexts are analyzed, taking into account the sexist stereotypes of the repressors, in order to understand the different gender treatments in the public squares, the opportunities and strategies of the struggle, its results, and the socio-historical impacts of these (mis)encounters in both countries.

**Keywords:** Argentina, Spain, Gender, Public Square, Sexism, Repression.

### Introducción

Las plazas públicas son enclaves esenciales dentro del paisaje urbano por su valor social, simbólico, histórico y político. Tanto durante el franquismo, como en la última dictadura argentina, han sido territorios de acciones ritualizadas donde la

relación entre los represores y el género femenino disidente asumió características específicas y tuvo diferentes impactos en cada contexto.

Se analizan las relaciones entre control social-político, género y espacio público, concretamente en las plazas, en dos realidades marcadas por la violencia sistemática estatal. Por un lado, se intenta reconocer e indagar las condiciones que permitieron el desarrollo en la Plaza de Mayo de un movimiento liderado por mujeres para reclamar por hijos e hijas desaparecidas, y por otro, durante el franquismo, en España se explora y analiza un proceso contrapuesto en las plazas, teniendo en cuenta el espacio de los géneros asignados en la escena pública.

El género es una construcción cultural e histórica, una disposición desigual y jerárquica de lo masculino y lo femenino donde la cultura de pertenencia asigna y exige a cada sexo un posicionamiento, roles, conductas y guiones específicos a través de actitudes, normas, reglas y creencias que sostienen el orden hegemónico.

Si el género es una construcción y es relacional y jerárquica, la violencia contra las mujeres es una cuestión de género. Esta violencia refleja la asimetría existente en las relaciones de poder entre los sexos, y que se caracteriza por responder al patriarcado como sistema simbólico que determina un conjunto de prácticas cotidianas concretas, negando los derechos de las mujeres y reproduciendo el desequilibrio y la inequidad existentes entre los sexos, donde el factor de riesgo o de vulnerabilidad es por el hecho de ser mujer. (Amorós, 1990)

Otra de las categorías funda-

mentales para este análisis es el sexismo, entendido como una actitud negativa o un comportamiento discriminatorio fundado en la presunta inferioridad o diferencia de la mujer en tanto grupo. Glick y Fiske (1996, 1997) lo clasifican, según las actitudes, en "benévolo", "hostil" y/o "ambivalente".

El sexismo ambivalente tiene una dimensión relacional, que opera con elementos con cargas afectivas antagónicas, que combina básicamente los dos tipos de sexismo: el "benévolo" y el "hostil". El sexismo benévolo se basa en un estereotipo que considera a las mujeres seres limitados, el "sexo débil" y por ello le corresponden ciertos roles. Este tipo de sexismo tiene un tono afectivo con las mujeres tradicionales, vistas desde su rol de esposas, madres y objetos románticos. Las consideran criaturas adorables pero que al ser débiles necesitan del cuidado y la protección masculina. En el sexismo hostil se alude a actitudes prejuiciosas que evalúan negativamente a las mujeres, las considera débiles, inferiores y peligrosas. Se alega que hombres y mujeres son competitivamente diferentes, que la mujer carece de las cualidades para prosperar en la esfera pública, debe actuar exclusivamente en la privada. Sobre esta base se justifica y legitima la subordinación femenina y la supremacía masculina. También hay una hostilidad heterosexual donde se las considera con un poder sexual altamente peligroso y manipulador que pone en riesgo a los hombres (Glick y Fiske 1996, 1997).

Durante la época represiva en Argentina surgió un movimiento social de mujeres que se movilizaron por una causa: reclamar por sus hijos e hijas desaparecidas. Se trata, si-

guiendo a Neveu (2002), de un movimiento social de carácter político, ya que las acciones colectivas de las Madres de Plaza de Mayo tienen como adversario a la autoridad política. Este movimiento comenzó a reclamar por sus hijos a partir de la disputa de un territorio nodal dentro del paisaje urbano, como es la Plaza de Mayo.

La noción estructura de oportunidad política es definida por Tarrow (2004) como el conjunto de dimensiones del entorno político que incentivan o inhiben las acciones colectivas afectando sus expectativas. Esa oportunidad está determinada por el sistema estructural y por otros menos estables, que responden fácilmente a los procesos de cambio e influyen en el grado de apertura o cierre de las estructuras más estables y formales. En este sentido diferencia a los estados fuertes de los débiles, siendo los de mayor flexibilidad y apertura los democráticos, que considera fuertes. Así, mientras más fuerte el sistema, más incorpora las distintas reivindicaciones y establece cuáles son los medios "legítimos" para protesta, mientras que en los estados totalitarios son débiles y las oportunidades son menores.

La perspectiva que he adoptado procede de la combinación del enfoque constructivista y estructuralista desarrollado por Bourdieu, centrado en la práctica social que entiende a la realidad como una construcción social, cultural, histórica, simbólica y cotidiana de actores individuales y colectivos dotados de voluntad y control. Es decir, un proceso dialéctico de construcción social por el cual los actores perciben, piensan y construyen esas estructuras para luego operar sobre ellas.

## De golpe en Argentina

En marzo de 1976, Videla lideró el golpe de Estado que puso fin al gobierno constitucional y con ello se inició el capítulo más oscuro de la historia del país. Los dictadores lo llamaron "proceso de reorganización nacional", y con el pretexto de combatir a los "subversivos" actuaron criminalmente, violentando los derechos esenciales de los ciudadanos. Para imponer el sistema neoliberal, emplearon métodos como el secuestro, la tortura y la desaparición para los disidentes.

Consideramos fundamental analizar con detenimiento la desaparición como metodología represiva. La diferencia principal con un asesinato radica en que no hay un cuerpo ni una prueba de la muerte de la víctima. Así lo explicó el principal responsable de la represión, Videla a Clarín el 14 de diciembre de 1979:

*"¿Qué es un desaparecido? En cuanto esté como tal, es una incógnita el desaparecido. Si reapareciera tendría un tratamiento X, y si la desaparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento tendría un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está, ni muerto ni vivo, está desaparecido."*

Marcela, hermana de una desaparecida e hija de una Madre de Plaza de Mayo ya fallecida. Tenía 13 años cuando presenció el secuestro de su hermana Adela de 22, en 1976:

*"Era la madrugada, estábamos durmiendo oímos ruidos por el techo. Eran hombres armados [...] Mi papá le dijo (a Adela) que no salga de la pieza. Sabía que la buscaban a ella. [...] a los vecinos por megáfono les dijeron que era un operativo de las fuerzas*

*armadas y que no salgan de sus casas y que ni se asomen. Todo cortado, cuatro autos, como diez tipos de civil [...] le metieron la ametralladora en la cabeza [...] Se la llevaron esposada y le dijo a mi mamá: "Tranquila, no me va a pasar nada." [...] Los comentarios, ingenuos, ¡qué increíble! que circularon por mi casa. Eran terribles e increíbles, realmente. ¡Es que ni sospechábamos! Mis padres decían: "¡Mirá que le dijimos!" "Anda a saber cuánto tiempo va a estar detenida" [...] ¿"Quién le va a dar trabajo a una persona que estuvo presa?" [...] "¡Qué boluda, arruinarse así la vida!" [...] "¡Es una verdadera vergüenza... presa! [...] Nos enteramos después que hacía unos días que su novio había desaparecido. Él tampoco apareció más."*

En un principio no se sabía cómo definir la situación. La figura del desaparecido no existía en las representaciones sociales, no se alcanzaba a advertir la dimensión de esta tragedia. Así, los represores, actuando por fuera y por encima de la ley, despojaron a sus víctimas de todo derecho y humanidad, generando en los familiares un estado permanente de incertidumbre y confusión. La desaparición de un familiar produce un accionar inverso al de la muerte, esperan, buscan, preguntan, reclaman, abren espacios.

### La plaza y las Madres

En abril de 1977, un grupo de 14 mujeres de entre 40 y 60 años, alarmadas por no saber cuál era la situación de sus hijos e hijas y al no obtener respuestas de los militares, ni de la policía, no de la justicia ni de la iglesia, decidieron ir a la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada, a pedir al dictador Videla que les informe qué estaba pasando con ellos.

Hebe de Bonafini, madre de dos desaparecidos y Presidenta

de la Asociación Madres de Plaza de Mayo:

*"La plaza es el lugar donde se produce el verdadero y único milagro de la resurrección [...] La plaza es la lucha, la esperanza, los sueños, las ilusiones y la sangre de los tantos". (Página 12, 26/06/96).*

Cuando los dictadores habían decretado que reunirse era ilegal, ellas desobedecieron y se juntaron en la Plaza de Mayo.

Marcela:

*"Mi mamá empezó a reunirse con otras mujeres que estaban en la misma, las Madres [...] se cansaron de preguntar [...] Empezaron a ir todos los jueves a la plaza, a veces venía re mal, dolorida, tenía operada la cadera. Las insultaban, se reían de ellas... los milicos y algunos tarados [...] No nos decía nada, pero si nos enterábamos de que habían encontrado un cuerpo o algo, como un día que me avisaron que había aparecido una chica viva, que le habían arrancado los dientes y con signos de tortura, que estaba muda, traumatizada, ella ya lo sabía y también ya sabía que no era ella."*

Hebe:

*"Cuando la policía vio que éramos muchas, que éramos 60 ó 70, en esos bancos que hay en la Plaza, dijo "bueno, acá no se puede, hay estado de sitio, no pueden estar acá sentadas, esto ya es una reunión, marchen, caminen", y empezó a golpear con las manos y con los palos... y la policía nos hizo caminar, nosotras no pensábamos marchar [...] En estas primeras acciones, ese caminar, también tomándonos del brazo, aferrándonos las unas a las otras, contándonos, también fuimos solidificando nuestro pensamiento y creciendo y tomando conciencia." (En [www.madres.org](http://www.madres.org))*

Las acciones de las Madres fueron surgiendo espontáneamente. Comenzaron a reunirse

para reclamar en la plaza, los sábados, luego los viernes y finalmente establecieron los jueves a las 15:30 horas. La marcha también surgió como una estrategia improvisada para evitar la expulsión de la plaza y la disolución del grupo. Se fueron ritualizando, fijaron un lugar, un horario e inauguraron una acción conjunta característica: marchar alrededor de la pirámide, una fórmula inédita de resistir en la Plaza. Luego comenzaron a usar un pañal a modo de pañuelo en la cabeza para identificarse entre ellas en una masiva procesión a Luján, a la que concurren para contar a la gente lo que sucedía con sus hijos. Más tarde se pusieron un pañuelo blanco que se convirtió en símbolo del movimiento.

Uno de los mensajes publicitarios lanzado por la dictadura estaba dirigido explícitamente a las madres, para que cumplan con su rol de controlar a sus hijos: "¿Sabe usted donde está su hijo en este momento?"

Dentro de la lógica patriarcal y sexista, característica de instituciones altamente masculinizadas como las fuerzas armadas, estas mujeres entrarían en el estereotipo de "mujer tradicional": eran madres, mujeres mayores, casadas, en su mayoría amas de casa, dependientes, abnegadas, desempeñando su rol maternal de buscar angustiadamente a sus hijos. Si bien los militares les recriminaban haberlos educado mal, no haber controlado correctamente ni sus amistades ni sus lecturas, ellas estaban cumpliendo su rol de madres y, la actitud sexista que los dictadores tuvieron en un principio fue de tipo benevolente. Creyeron que debido a su pertenencia al "sexo débil", pronto se resignarían y abandonarían la plaza. Las Madres advirtieron esta actitud y apro-

vecharon la oportunidad. Eran conscientes también de que a los militares no les temblaba el pulso para reprimir a otros colectivos, pero con ellas estaban desconcertados. No imaginaron que estas mujeres lograrían desafiar al aparato estatal.

Los represores actuaban a escondidas, secretamente y con nocturnidad. ¿Cómo iban a atreverse a reprimir en la Plaza a mujeres mayores, amas de casa, desarmadas, cumpliendo con su rol maternal al reclamar por sus hijos en un horario donde tanta gente transita por allí? Ellas encontraron este intersticio desde el propio sexismo militar. Los represores, con la intención de desarticularlas y de que abandonen la plaza, el terreno en disputa, emplearon diferentes maniobras. Un ejemplo de cómo las intimidaban es que en la Plaza, la policía pedía el DNI sólo a una Madre y anotaba sus datos, la identificaban. Esta Madre quedaba aterrada. A la tercera semana cuando la policía intimidada con el DNI a una Madre, generaron una acción grupal, todas las Madres -cerca de 300- entregaron sus DNI. Así, en lugar de disolverse, se mantuvieron horas en la Plaza hasta que tomaron nota y le devolvieron, uno a uno, todos los documentos, invalidando también la estrategia intimidatoria e individualizadora. Otro caso de cómo aprovecharon las oportunidades que se presentaron fue cuando visitó la Casa Rosada el embajador de EEUU.

Hebe:

*"Cuando vino Terence Todman nosotras fuimos a la Plaza [...] Y nos quedamos agarradas entre nosotras, agarradas a una columna. Entonces mandaron milicos como para la guerra, armados, con cascos, para que nos fuéramos. Y les dijimos que no nos íbamos a ir. Entonces ellos pidieron*

*que apunten, y cuando dijeron "apunten" nosotras les gritamos "fuego". Y ese gritarles "fuego" hizo que todos los periodistas que estaban para verlo a él -a Terence Todman- vinieran a ver quiénes eran esas mujeres, que no éramos más de 300 que habían hecho esa acción tan fuerte que sirvió para que saliéramos ya en muchos periódicos." (En [www.madres.org](http://www.madres.org), consultado el 12 de mayo de 2012)*

En la Plaza, fueron fortaleciendo sus lazos y configurando su identidad, las llamaron "locas" y ellas se lo apropiaron. Fueron desarticulando una tras otra las prácticas represivas e intimidatorias, alterando la rutina de los represores, evidenciando en un lugar estratégico y público el problema de los desaparecidos y frustrando la trama de ocultamiento en su accionar.

En épocas donde en las principales autopistas había carteles que decían "El silencio es salud", la repercusión de "las locas", empezó a inquietarlos y las comenzaron a espiar. Dos días antes de que se publicara la solicitada "Solo Pedimos la Verdad" en el Diario La Nación firmada por cerca de ochocientos familiares, los represores actuaron criminalmente. Un grupo de activistas fue secuestrado y desapareció. Las madres decidieron igualmente llevar a cabo la publicación. La operación criminal fue dirigida por Astíz, quien falsificó su identidad y se infiltró en el grupo fingiendo ser hermano de un desaparecido. En la Iglesia de la Santa Cruz, marcó con "el beso de la muerte" a tres Madres: Azucena Villaflor, Esther Ballestrino y María Ponce, a dos monjas francesas y a otros siete activistas de derechos humanos.

Hebe:

*"Lo más triste que nos pasó a las Madres es el secuestro de nuestras*

*compañeras [...] Ellas eran las tres Madres más inteligentes, las que más sabían. Azucena fue la creadora del movimiento, la que dijo 'vamos a la Plaza', pero también una mujer que sabía muchísimo [...] no como nosotras que éramos unas estúpidas [...] Entonces resolvimos seguir en la Plaza [...] No fue fácil retomar otra vez la tarea de volver a convocar a esas madres que tenían miedo de volver. De volver a insistir que la Plaza era lo único, cuando muchos decían que no había que ir a la Plaza, que éramos locas, que era un peligro [...] Pero nos habíamos dado cuenta que Azucena nos había enseñado un camino. Que en la Plaza nos sentíamos una igual a la otra, porque éramos iguales, porque nos pasaba". (Conferencia de Hebe de Bonafini. 06/07/1988. <http://www.agenciaelvigia.com.ar/madres.htm>, consultado el 10 de mayo de 2012)*

En el Mundial de Fútbol en 1978, los dictadores aprovechando el entusiasmo, exacerbaban el sentimiento nacional, tratando de proyectar una imagen de aceptación popular. Las Madres sufrieron una campaña de desprestigio, fueron acusadas de anti argentinas y de dañar la imagen de país. Ellas sabían que habría periodistas de todo el mundo y que el gobierno no podría censurarlos. Era una oportunidad extraordinaria y la aprovecharon: fueron a su territorio, la Plaza, y denunciaron ante la prensa internacional la desaparición de sus hijos.

La imagen de la dictadura era cada vez peor. En 1979, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos visita el país, se presentó nuevamente la oportunidad de denunciar las miles de desapariciones. Al año siguiente Adolfo Pérez Esquivel, dirigente de la organización Servicio Paz y Justicia recibió el Premio Nobel de la Paz, exponiendo aún más los excesos de la dictadura.

En el mundo se hablaba ya de los desaparecidos y de las Madres. La Asociación Holandesa de Mujeres les donó dinero y pudieron tener su sede. También comenzaron a viajar al exterior.

En diciembre de 1981 las Madres inauguraron en la Plaza otra acción: La Marcha de la Resistencia. La marcha de ese jueves se alargó por 24 horas. Ellas se atrevieron a ocupar la plaza día y noche. En un principio otros organismos de derechos humanos cuestionaron esta osadía. Los agentes impedían el acceso a la Plaza, apagaron las luces, ni la lluvia las detuvo. Sólo ellas se atrevieron, con su Marcha de la Resistencia, a desafiar, resistir y desautorizar públicamente al Estado genocida y a todo el aparato que lo sostenía. Tras esta acción se inició una nueva etapa dentro del repertorio de reclamos y disputas de las madres.

Los dictadores, a través de la violencia, abolieron el modelo de bienestar e instalaron el neoliberalismo, lo que fue sumiendo al país en una profunda crisis económica, moral y política, que fue generando descontento. El 30 de marzo de 1982 hubo una masiva manifestación encabezada por la CGT Brasil bajo la consigna "Luche y se van". La marcha finalizó en la Plaza de Mayo. Al ingresar los manifestantes cantaban: "Madres de la Plaza, el pueblo las abraza". Evidentemente, la sociedad ya tenía entonces representada a la Plaza como un territorio de las Madres. La represión también estuvo presente. Hubo un muerto en Mendoza, alrededor de 2.500 heridos y 4.000 detenidos en todo el país, entre ellos el líder de la CGT, varias Madres y Pérez Esquivel, entre otros.

Dos días después de esta manifestación, en un acto "heroico y patriótico", los militares en-

vían sus tropas y recuperan las Islas Malvinas. La Plaza se llena otra vez de miles de ciudadanos, dirigentes políticos, empresarios, religiosos, sindicalistas, pero esta vez para festejar y vitorearlos. Utilizan a los medios de comunicación eficazmente para manipular la información y exaltar los valores patrióticos. Citaremos algunas frases célebres que están grabadas en la memoria colectiva. El dictador Galtieri gritaba ante la multitud: "si quieren venir que vengan, les daremos batalla". Los medios han colaborado abiertamente con la dictadura con notas y titulares de este tenor: "Ya estamos ganando! Argentinos a vencer!"; "Argentinazo: ¡Las Malvinas recuperadas!"; "En las Malvinas hay Gobierno argentino."<sup>2</sup>; "Esta operación será recordada como el principal logro del régimen militar, junto con su triunfo sobre la subversión."<sup>3</sup>

Las Madres, bajo el lema "Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también", fueron de las pocas que abiertamente manifestaron su rechazo a la guerra.

La derrota militar en Malvinas fue el fin de la dictadura; el país se les hizo ingobernable y los apoyos desaparecieron. En 1983 se realizaron elecciones generales. En democracia las Madres han seguido en la plaza con sus marchas de los jueves, y las anuales por la Resistencia.

Fueron articulando elaboraciones conceptuales altamente poderosas en el plano político, cultural, social y simbólico como las consignas "aparición con vida", "ni un paso atrás", "ni olvido ni perdón", "cárcel a los genocidas".

En 1986 un grupo de Madres se separa y crea la agrupación Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora; una organización horizontal que critica el vertica-

lismo y el liderazgo de Hebe de Bonafini. Ellas, además, aceptan las reparaciones económicas que el gobierno de Alfonsín les ofrece, alegando que si no, los hijos de las víctimas estarían condenados a la pobreza. Sostienen que tienen derecho a recuperar los restos, a homenajearlos, a mantener viva la memoria, mientras que el grupo que lidera Hebe no reconoce la muerte de sus hijos, continúa con el reclamo de "aparición con vida" y se opone a reparaciones económicas, exhumaciones y homenajes póstumos. Ellas "luchan contra la muerte a pesar de la muerte" y afirman que la coherencia es la base de la ética y tienen como principio "no negociar absolutamente nada."

A pesar de sus diferencias, ambas agrupaciones concurren a actos y marchan juntas.

Con el tiempo no sólo reclaman y luchan por sus hijos desaparecidos, sino que asumen un compromiso social, afirmando que sus hijos han parido a nuevas Madres. Así realizan un profundo cambio en su estrategia de lucha: todos los hijos pertenecen a todas las Madres. Socializan la maternidad, y todas son madres de los 30.000 desaparecidos.

Hebe:

*"Las Madres, en un acto absolutamente revolucionario, «socializamos la maternidad». Mientras todos decían «mi hijo no hizo nada, a mi hijo se lo llevaron por la novia, a mi hija se la llevaron porque tenía una amiga». Todos ponían una excusa, había pocos que querían reconocer que se lo habían llevado porque hacían algo, porque estaban comprometidos, porque amaban [aplausos, Hebe se emociona]. Y qué quería decir socializar la maternidad: creo que es el acto más revolucionario que las Madres hicimos, además de ir a la Plaza [...] Madres de todos, sin elegir [...] Socializar la maternidad fue*

*el hecho más fuerte de las Madres, y el compromiso político más firme. Y empezamos a llevar denuncias para cien, doscientos [...] Esta acción, a cada Madre le llevó su tiempo. Ninguna Madre pudo evolucionar de un momento para otro. Habla que sacar el nombre (de cada hijo) del pañuelo, dejar la foto que llevábamos en el pecho colgada, dejar de pensar en nuestro hijo para pensar en todos los hijos, porque todos, no importa de qué partido u organización, querían lo mismo: la liberación de la patria, querían trabajo para todos, salud, dignidad, educación y formación política." (www.madres.org, consultado el 12 de mayo de 2012)*

Se fueron comprometiendo con los problemas sociales, en sus marchas exhibían carteles y pancartas con frases como: "El hambre es un crimen", "Distribución de la riqueza ya". Alegan que la pobreza es un crimen de *lesa humanidad* por el que el Estado no se responsabiliza; afirman que lo que hay que condenar es la riqueza y no la pobreza. Aunque nunca abandonaron su lucha por la justicia.

En enero de 2006 realizaron la última "Marcha de Resistencia" porque "No tenemos un Estado terrorista ni tenemos al enemigo en la Casa de Gobierno. Las madres estamos viejas y el enemigo no está ahí. ¿Para qué seguir?", dijo Hebe en el acto de clausura.

La trayectoria y aporte cultural de las Madres es muy amplia, y va mucho más allá de la Plaza. Organizan eventos culturales, publican periódicos, revistas y suplementos como *Las Locas*, *Cultura y Utopía*, *Sueños Compartidos*, tienen una radio, una librería, fundaron La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo. Muestran su inagotable repertorio, su ilimitada creatividad para desnudar las argucias del Estado, para

luchar contra la impunidad y las desigualdades, desde la resistencia, la generación de espacios alternativos, reflexivos, innovadores y críticos.

La Plaza es el territorio desde donde las Madres comenzaron a enfrentarse no sólo a los verdugos de sus hijos, sino también a la maquinaria política, económica y cultural que los sostenía. Nadie piensa en la plaza sin asociarla a las Madres y su lucha. Su símbolo de cohesión e identificación es el pañuelo blanco en el cabeza atado al mentón, que primero fue un pañal de sus hijos, relacionado con la pureza, el nacimiento en oposición a la muerte. Sólo se ponen los pañuelos las agrupaciones de Madres y de Abuelas y los usan exclusivamente dentro de los límites de la plaza, en sus marchas y en actos oficiales. No los llevan por la calle, ni llegan a la plaza con ellos puestos. Cuando hay varias Madres reunidas, empiezan a marchar y a colocarse los pañuelos a la vez. Así, de repente y coordinadamente, comienza a hacerse visible la presencia inconfundible y categórica de las Madres. Esa es la marca de la sincronización de la acción colectiva, condensando a través del uso de los pañuelos un sistema de símbolos de esa comunidad y acumula un poder de representación reconocible (Catela, 2001).

Desde la plaza, a través de la acción colectiva, todos los jueves las Madres no solo han desafiado, resistido y desgastado al poder, también han puesto en evidencia que los desaparecidos representan una tragedia social ya que va más allá de lo familiar.

La sinergia que se forjó desde el género, desde estrategias como la conquista de un territorio, la acción social, la ritualización, los símbolos, la sincronización, la lucha permanente frente

al Estado genocida, produjo una serie de transformaciones políticas sociales inconmensurables. ¿Vencieron las Madres a la dictadura? ¿Lograron ellas que se haga justicia? ¿Obligaron a la humanidad a tomar conciencia de la gravedad de estos hechos? Sin duda han sido, por lo menos, el motor de todas estas transformaciones.

### De golpe en España

En España, luego de que fracasara el golpe de Estado de 1936 debido a la férrea oposición de amplios sectores sociales, comenzó una guerra que terminó tres años después con el triunfo de los golpistas que instauraron una dictadura que duró hasta la muerte de Franco, en 1975, en un contexto de vencedores/vencidos, en el cual no había lugar para los disidentes republicanos.

La Iglesia fue una socia fundamental del régimen militar, diseñó los códigos y los roles y los contenidos de la educación y los de género. Así, estas instituciones manejadas por varones y con fuerte acento sexista y autoritario trabajaron coordinadamente para imponer a la sociedad la doctrina cuyas bases eran el cristianismo, el patriotismo, el anticomunismo y el orden patriarcal.

La deshumanización de los republicanos, llamados peyorativamente "rojos", fue legitimada científicamente. El Director de los Servicios Psiquiátricos de Franco, Vallejo Nájera, los catalogó de "tarados biológicos" y afirmó que las mujeres "tienen un psiquismo semejante al infantil y al animal, que poseen una malignidad inimaginable que se exagera en regímenes democráticos, que es cuando pierden los frenos sociales que las contienen" (Armengol y Belis

2002). Esta deshumanización del contrario fue una estrategia que empleó el franquismo para que los ciudadanos aceptaran la intervención de un poder autoritario, y permitieran que actuara criminalmente contra ellos.

Harris (1980), hablando del sistema de la caza de brujas, afirma que hay que examinar los resultados terrenales en lugar de las intenciones celestiales. Al igual que durante el franquismo, la meta era lograr que la sociedad se creyera víctima de diablos y brujas (se decía que los "rojos" tenían cuernos y rabo) y no de excesos de príncipes y papas. Así, quienes actuaban criminalmente no sólo evitaban ser inculcados, sino que la población pasaba a considerarlos protectores indispensables contra estos monstruos. Con esto adormecieron conciencias y obtuvieron la admiración, el agradecimiento y el sometimiento de amplios sectores sociales.

Aún hoy, en muchos sectores sociales los protagonistas de estos crímenes y abusos gozan de reconocimiento social, mientras que las víctimas son culpabilizadas de la represión que sufrieron e incluso de su propio exterminio.

Esperanza nació en 1938 en el penal de Burgos, sus padres eran presos políticos. La familia de su madre era fundadora de las juventudes socialistas de región, organizaban mitines, daban conferencias. Todos fueron represaliados.

En la cárcel cuando tenía un año, tuvo una grave infección de sarna y la "liberaron". La crió su tía. Su padre en prisión pertenecía a los batallones de trabajadores, una forma elegante de llamar a la mano de obra esclava que utilizó el franquismo y empresarios afines a la dictadura. Sobre los represores dice:

*"Y hablan matado a los rojos, habían hecho un favor al mundo con quitar a esa gente del medio que no veas! Lo hicieron en nombre de Dios y la patria. ¡Hay que tener paciencia para soportarlo! Los mayores crímenes y las mayores vilezas en nombre de Dios y la patria [...] Tuvieron mucho cuidado de no contarles a sus hijos lo que hicieron, que a éste le hemos quitado las vacas, que a éste le hemos llevado a la cárcel, que a éste le pegamos un tiro [...] A las casas las desvalijaron, en unas casas hasta las puertas se llevaron y luego ellos eran los ricos y pudientes del pueblo. Era muy común robarles la tierra y robarles el ganado y robarles la cosecha, todo. Te dejan traumatizado para toda la vida."*

A través de la violencia se impuso el más eficiente de los mecanismos de control y de reproducción de las desigualdades. En un contexto de vencedores y vencidos, se ejecutó un plan sistemático de represión, expolio y terror que introdujo y violentó todas las referencias de los "rojos". O se sometían al nuevo ordenamiento, o se ponía en riesgo su vida y la de los suyos.

### La Plaza y "las Rojas"

A las mujeres y niñas "rojas", luego de asesinarles a quien generalmente era el sostén familiar, recibían, en pleno proceso de duelo, una serie de castigos específicos, públicos y ritualizados.

Ana tiene 47 años, es nieta y sobrina de fusilados, testimonió sobre la represión que sufrió su familia, su abuelo aparentemente es una de las 24 víctimas de la fosa de Loma de Montija, su tío aún continúa desaparecido. A su abuela y a su tía, luego de estos asesinatos, las atormentaron públicamente:

*"No solamente les mataron a sus hijos, a sus maridos, luego se cebaron*



en las mujeres. A mi abuela y a mi tía, el día de la fiesta del pueblo, mientras tocaba la orquesta, después, me imagino, de haber ido todos los vecinos a misa y habiendo comulgado, las cortaron el pelo en la plaza pública mientras todos miraban y la orquesta tocaba, y así es como vivieron, con el miedo, el horror.[...] Cuando vinieron las tropas italianas a ayudar a los fascistas a imponer su régimen cruel y asesino, les utilizaban la casa [...] Así las utilizaron, a toda la familia, a todos sus bienes, les humillaron, les pusieron de rodillas, porque eso es lo que hizo ese régimen fascista, matar a los mejores... y a los que no mataron les hicieron vivir de rodillas y a los que no, los echaron."

Pedro es nieto y sobrino de fusilados. Según su testimonio, buscaban al marido de su tía y como logró escapar a Francia mataron a su mujer embarazada. Quedó el hijo de ambos de 2 años que fue criado por su abuela, quien fue víctima de tormentos públicos:

"He llorado y no quiero volver a llorar ¿Me entiendes? [...] Pero para mí la peor injusticia ¿sabes con quien se cometió? Con la represión de mi familia y de mi abuela. Porque a ver, mal hecho que se fusile a mi abuelo, a mi tía embarazada de 7 meses, pero vamos, yo me pongo en la situación de que a mi abuela que le raparían, que la pasearían, que la sacarían a fregar a la plaza o a la iglesia, y estar señalados toda la familia, para mí eso, la represión que se hizo en años posteriores, creo que daño más a la familia que no en sí que se le fusilara a una persona. Porque también tienen dignidad las familias y se les pisoteo totalmente."

Enrique, hermano de Pedro:

"Mi abuela tuvo 18 hijos. Salió adelante trabajando [...] le cortaron el pelo, la llamaban la roja, le dieron aceite de ricino [...] y a pasear, el pueblo

las venía a ver, porque como eran las rojas [...] sí, a reírse de ellas, porque esto sería para ellos un espectáculo."

Manuel, un anciano de una residencia del pueblo de 85 años que nos donó su memoria de la represión:

"Eran jóvenes, hijas de los que habían matado. Mira, una de las que le cortaron el pelo, (tenía) trece años, le mataron al padre y a esa le decían la roja, y a esa le cortaron el pelo al cero. Iban a buscarla a la casa, en la plaza la sentaban en una silla [...] y le cortaron el pelo al cero. Adelante de todos. Aquí hubo varias [...] Lloraban, lloraban, ¿qué iban a hacer? [...] La gente aplaudir, algunos las insultaban, una les gritaban bastante, otros (declan) que no les hagan eso, las defendían, que era igual, que les iban a cortar el pelo y ya. Otros las insultaban, pero como no podías hablar."

Marisol tiene 40 años es una donante de memoria, sobrina de Esperanza:

"A mi abuela le cortaron el pelo, a tías las cortaron el pelo, les daban a todas aceite de ricino para que se hicieran todas sus necesidades, una represión brutal."

A ellas se les concedía el privilegio de vivir, pero en las plazas, ante sus vecinos, se les despojó de sus signos de humanidad y feminidad. Fueron, en este acto de tortura, degradadas, convertidas en seres horribles, rastreros, suplicantes, llorosos, aterrados, sucios, malolientes, avergonzados.

Pero este tipo de ritualización de la tortura, este espectáculo público, hacia las "rojas" ¿nace con el franquismo?

Este perverso plan no fue ideado por los franquistas, sino que fue usado durante siglos en Europa. Foucault (2005) describe y analiza al ejercicio

del poder del soberano que se exhibía en las plazas. Allí, la producción del suplicio estaba sometido a reglas y formaba parte de un ritual que respondía a dos exigencias: la primera era que la víctima fuera señalada; había que volverla infame, que "purgara" el delito. El sufrimiento debía comprobarse y quedar grabado en la memoria, por ello las rapaduras, las purgas, los paseos y su exposición trazaron signos que se imprimieron a fuego en la memoria de estas mujeres, de sus familias y de sus vecinos.

Adela es nieta y sobrina de fusilados y hermana de Ana:

"Mi tía era una mujer muy guapa, muy guapa, pero cuando te represalian ya nadie quiere casarse contigo. Se casó, pero con el único que quiso casarse con ella."

José, 75 años, hijo de una víctima de la fosa, testimonio sobre la represión que sufrió su familia:

"Después que se llevaron a mi padre, yo tenía unos meses, abusaron de mi familia, les robaron todo y cosas que da hasta repugnancia contarlas... Una cosa que hay que tener en cuenta: es que estas viudas nunca se volvieron a casar. Ese es un punto importante."

Esperanza:

"A todas las mujeres de izquierdas, a unas les mataron los maridos, a otras no se los mataron; pero desde luego a las que les mataron los maridos las raparon [...] Les cortaban el pelo y las pegaban, sí, les pegaron [...] ¿Ellas van a insultar!? ¡Mudas! A aguantar y callar. Llorar y gritar, sí, ¿Pero revolverse contra ellos? ¡Qué va! Tuvieron un pánico toda la vida, que no se atrevieron en toda la vida ni a contar lo que les había pasado. [...] Y otra cosa, es que como les habían matado a los maridos y les amenazaban con



*matarles los hijos, una madre por un hijo, es que no se atrevían ni a despegar los labios. ¿Tú has visto bajeza y que luego los hayas tenido que estar viendo 60 años? [...] y con el miedo que tenían, que ya les habían quitado a los padres y ahora que se metan con los hijos. ¡Las tuvieron que aterrorizar de una forma tremenda!*"

El exceso de las violencias infringidas es uno de los elementos de la gloria: que estas mujeres giman, griten, se hagan encima sus necesidades, no es un accidente vergonzoso, sino que es parte del ceremonial donde se manifiesta la fuerza del franquismo y la debilidad de los vencidos, incluso la de los varones, al convertir a las "rojas" en seres degradados. El mensaje es claro y debe ser legible por todos: o se someten, o serán despojados de toda humanidad. Claramente se ve que la reconciliación no forma parte de los objetivos de esta ceremonia (Foucault, 2005).

Asun tiene 49 años, una vecina de Espinosa y se convirtió en una donante de memoria de la represión:

*"Eso contaba mi madre, las pelaban al cero y les dejaban pelo cortito con una P... (En voz baja) de puta. Eso contaba mi madre. Mucha gente se volvió muy religiosa para que no las llevaran y les hicieran ese recorridillo. Entonces mucha gente para evitarlo, libro de misa en mano."*

Esperanza:

*"Eso fue un drama que no hay quien lo olvide por mucho que pretendan ahora que no se mueva nada (Llora), yo no tengo porque ocultarlo, que yo soy la víctima no soy el verdugo [...] que todo el mundo sepa como las gastaban estos señores que después no salían de misa y del rosario. Ellos como iban a misa ellos eran los buenos... Los curas al que no iba a*

*misa ellos les liquidaban seguro... Los llamaban los rojos, son demonios, son diablos [...] así van sembrando, sembrando para que las criaturas lo creyeran y cuando uno es mayor dice: ¡Pero cómo es posible! (Llora)"*

Siguiendo a Glick y Fiske (1996, 1997) podemos decir que los franquistas, representan el estereotipo sexista ambivalente, que combina a la vez las creencias sexistas hostiles y las benevolentes, sin que esto les ocasione contradicción ni conflicto, ya que encasillan a las mujeres en subtipos. Por un lado están las que se ajustan al modelo -vírgenes, santas, mujeres tradicionales, católicas con espíritu servil, maternal, angelical- quienes son adoradas e idealizadas por militares y curas. Mientras que con las otras, las disidentes, las "rojas", tuvieron una actitud hostil, torturándolas y humillándolas públicamente.<sup>4</sup>

José:

*"A una tía y a otras muchachas, les cortaron el pelo a cero y les hicieron barrer la plaza y el cura les hacía cubrir el pelo a las mujeres... pero a ellas las hacían ir a misa sin velo y a barrer la plaza con el pelo a cero, ellas tenían que mostrar sus cabezas rapadas."*

Blanca, 54 años, nieta de un fusilado. Su madre fue represaliada:

*"A mi abuelo lo fusilaron... Luego se burlaron de las hijas, las cortaron el pelo al cero, las hacían salir a barrer la plaza, burlándose de ellas, en misa no las dejaban ponerse pañuelo."*

Barrer la plaza, limpiar la Iglesia fueron mandatos claramente sexistas. Tenían que volver, por las buenas o por las malas, al templo de Dios y de la moral cristiana y, como lo demuestran los hechos, some-

tidas, denigradas y realizando tareas de limpieza.

En la plaza (y en la Iglesia) ante los espectadores, la humillación de las "rojas" expone públicamente la contundencia, la fuerza, la masculinidad, el temperamento, la victoria y el poder de lo masculino y sus instituciones (Estado e Iglesia) frente a la exposición vergonzante, la debilidad, el quiebre, el sometimiento y la derrota de lo femenino.

Se ve claramente, siguiendo a Foucault (2005), cómo el cuerpo de los "rojos" y de las "rojas" se encuentra inmerso en el campo político, donde el poder dictatorial lo atacó, lo marcó, lo torturó, lo domó, lo obligó a unas ceremonias humillantes, lo denigró, cuando no lo asesinó.

### Consideraciones Finales

Se analizan las relaciones entre control social-político y género en las plazas públicas durante el franquismo, y en la última dictadura argentina. Se trata de relaciones, (des)encuentros y desarrollos de género contrapuestos, que devinieron e impactaron política, social, judicial e históricamente de manera diferente.

Ambas dictaduras se construyeron simbólicamente desde la violencia, la eliminación de los contrarios, la virilidad y el sexismo. En estos (des)encuentros públicos los dictadores trataron con mujeres desestructuradas, en proceso de duelo debido al asesinato y/o desaparición de, al menos, un ser querido. Estas mujeres trataron con instituciones y varones con representaciones y comportamientos jerárquicos y patriarcales, históricamente relacionadas con actitudes sexistas, que emplearon la violencia para imponer su dominio.

En España hubo una fortísima oposición al golpe y a la dictadura. Al franquismo le costó mucho apropiarse del poder, y para conservarlo e inmovilizar a la población, asesinaron, encarcelaron, esclavizaron, reprimieron, expoliaron y sembraron el terror. Las "rojas" sufrieron un tipo de tortura pública y específica.

En Argentina amplios sectores sociales apoyaron el golpe, no hubo una masiva oposición, y fueron 6 años de dictadura. Aquí también existió la tortura pero, como diría Foucault (2005), era un extraño secreto entre el sentenciado y su verdugo. Las personas "desaparecían". El accionar era clandestino y, ante el desconcierto, las madres se impacientaron y salieron a buscar y a preguntar por sus hijos.

Es fundamental adentrarse en la tradición sexista y, dentro de este estereotipo, analizar la clase de mujer con la que se (des)encontraban públicamente. En Europa, las mujeres durante siglos han sufrido una larga tradición de estigmatizaciones, persecuciones, torturas y condenas. En España, estas mujeres torturadas públicamente venían de familias ideológicamente contrarias al régimen. La Iglesia, una institución profundamente misógina, dominada por hombres con valores patriarcales y sexistas, tuvo (y tiene) un poder muy importante. Durante el franquismo, la actitud hacia las "rojas" fue absolutamente hostil. Eran odiadas y temidas, desde una representación absolutamente arcaica, donde toda conducta femenina que no fuese de subordinación y el servilismo era considerada subversiva, inmoral, riesgosa y condenable.

A través de la violencia impusieron, consolidaron y perpetuaron la estructura de dominación: vencedores/vencidos, y el siste-

ma sexista: varones dominantes/mujeres dominadas.

Los dictadores argentinos no consideraron a estas madres cuando fueron a la plaza, opositoras. Las infravaloraron. El estereotipo sexista en un principio generó una actitud benévola. Eran mujeres mayores, amas de casa, buscando a sus hijos. Se despreocuparon, creyeron que pronto se resignarían y abandonarían la plaza. Ellas advirtieron esa actitud, aprovecharon la oportunidad y se fueron organizando, consolidando un movimiento de mujeres que construyó formas asombrosas y efectivas de desafiar y debilitar al poder dictatorial y vencer a la impunidad

En España la victoria del franquismo fue total. No hubo intersticios para reclamar. Los opositores fueron eliminados sistemáticamente. La búsqueda de oportunidades tenía más relación con la supervivencia de los integrantes de las familias, que ya ni siquiera podían aspirar a seguir unidos, sino a seguir viviendo, como sea, soportando la cárcel, la explotación, el exilio, el expolio, la violencia, las rapaduras, el aceite de ricino, y miles de etcéteras. Las oportunidades eran prácticamente nulas. Aún hoy se evidencia su triunfo, en los discursos, los silenciamientos, el miedo, la Justicia que no atiende esta tragedia, evidenciando y garantizando el triunfo de la impunidad. La suerte corrida por el Juez Garzón, un referente mundial en defensa de los derechos humanos, condenado a 11 años de inhabilitación y criminalizado luego de 31 años de carrera judicial, es un claro ejemplo.

Garzón luego de su destitución en una entrevista al diario El País:

*"Eran temas que afectaban a*

*puntos neurálgicos. El del franquismo hizo mucho daño porque todavía no se ha superado y hay un sector de la población y sobre todo de la política que no quiere que se toquen esos temas, y lo que menos le importan son las víctimas. Ese fue el detonante. Gürtel era el caso de corrupción de más amplitud y mayor incidencia en el mundo político y, además, afectaba a un partido que ahora está gobernando (Todos los imputados de este caso fueron absueltos). [...] por encargo del PP, coordinaron ataques contra mí a todos los niveles y con clara incidencia en determinados sectores judiciales. A mí me han jodido, eso está claro. Me han quitado mi profesión, me han sacado fuera, pero voy a seguir peleando mientras me quede una gota de aliento porque creo que se lo debo a la función judicial [...] Me siento el último exiliado de franquismo. Aunque la condena pusieran finalmente por el tema de Gürtel porque era aparentemente la menos costosa para los que habían decidido que esto se acabara."<sup>5</sup>*

Actualmente de los crímenes del franquismo se está encargando la justicia argentina, y Garzón, "el último exiliado del franquismo" se ha convertido en asesor internacional: colabora en la justicia colombiana y mexicana en temas de corrupción, en el crimen organizado, supervisa las reformas del aparato judicial en Ecuador, es asesor en Argentina en temas relacionados con los derechos humanos, defensor de Assange, el fundador de Wikileaks, etc.

El funcionamiento de la justicia española evidencia que el régimen sigue presente en las instituciones, y que es cierto que Franco dejó "todo atado y bien atado." La impunidad es uno de los problemas de la actualidad, pero si la justicia permitiera la apertura de las causas del franquismo, dejaría en evidencia su complicidad y su falta de profesionalismo.

El estigma, los 40 años de franquismo y la impunidad fueron, y son aún, tan efectivos que muchas mujeres no se han identificado como víctimas de estos abusos. Sobre los crímenes sí se está rompiendo poco a poco el silenciamiento, pero en muchos pueblos y en muchas instituciones, como hemos visto, la estructura vencedores/vencidos permanece.

Como afirma Reyes Mate, el silencio actual no tienen nada de espontáneo, el olvido es resultado de una estrategia y "es la mejor prueba de que el viejo enemigo anda suelto. De ahí la importancia de la memoria: no sólo para que la historia no se repita; no sólo para hacer justicia de alguna manera al pasado ahora recordado, sino también para armarnos de moral y políticamente contra esa barbarie que no ha cesado de librar y ganar batallas" (Reyes Mate, 2004: XXXVII, XXXVIII)

En Argentina, las Madres aprovecharon todas las oportunidades que se generaron, y construyeron estrategias y acciones que fueron desgastando y resquebrajando a la dictadura y su imagen. Negándose por sistema a negociar, reafirmaban

como base de la lucha la búsqueda de justicia, que presentó históricos vaivenes. Finalmente el castigo a los culpables se hizo realidad.

El CELS puntualizó que 1.861 personas entre civiles y personal de las fuerzas armadas y de seguridad han estado o están involucradas en causas vinculadas con el terrorismo de estado.<sup>6</sup> Si bien muchos han muerto antes de ser juzgados o durante los juicios, otros se encuentran prófugos de la justicia, hacia finales de 2012, son 362 los represores condenados, hay 971 procesados, 32 fueron absueltos y actualmente se están cursando 12 juicios.<sup>7</sup>

En la plaza, a través de su puesta en escena, las Madres jueves a jueves a las 15:30 horas, ponen en evidencia, sincronizada y cíclicamente, a través de la acción colectiva, el problema de los desaparecidos, y lo hacen visible no ya como un drama familiar sino como una tragedia de la humanidad. Ya en democracia, también luchan contra la impunidad y exigen que se redistribuya la riqueza. Han demostrado una inagotable, creativa y asombrosa capacidad política, enfrentando, desnudan-

do y desgastando a un Estado genocida. Luego de 35 años, las Madres siguen en la plaza, en un ciclo sin cierre que desafía y cuestiona al poder y exige justicia.

Las Madres y otros movimientos que se fueron sumando ganaron la lucha por la memoria, pero no fue una tarea fácil. Debieron luchar incansablemente, adquiriendo visibilidad, aprovechando todas las oportunidades y descuidos del poder para desnudarlo, desafiarlo y desgastarlo. La opinión pública tomó conciencia de lo ocurrido y pudo valorar su gravedad. Los "desaparecidos" existen, están presentes. Los argentinos no pudieron no mirar, no enterarse, no saber; las Madres obligaron a que la sociedad tome conciencia.

En ambos contextos la violencia no fue una elaboración retorcida de un grupo de trastornados, sádicos y psicópatas. Fue una herramienta efectiva y esencial para eliminar a los disidentes, intimidar, aterrorizar, controlar y someter a los ciudadanos e imponer un tipo de estructura social en el cual se reproducen y perpetuar asimetrías y desigualdades.

#### Notas:

1. Ver mensaje publicitario oficial en diario Clarín, 04/05/1982.
2. Véase titular diario La Razón, 02/04/1982.
3. La Prensa, 02/04/1982.
4. También es recurrente el tema de las violaciones sistemáticas, esta problemática la he analizado en Olaso, M. (2011) *Las "Rojas" de España*. Zona Franca nº 20.
5. Véase la entrevista de Natalia Junquera. "Soy el último exiliado del franquismo", el país 05/08/2012.
6. La Gaceta, 24/03/2012. <http://m.lagaceta.com.ar/nota/482728/politica/Terrorismo-Estado-hubo-1861-personas-involucradas-.html>. Consultado el 20/12/2012.
7. Véase El Mundo, 19/12/2012. El ex juez Jaime Lamont Smart, primer civil condenado por 'genocidio' Juan Ignacio Irigaría El Mundo. <http://www.elmundo.es/america/2012/12/20/argentina/1355969897.html>. Consultado el 20/12/2012.

#### Bibliografía:

- Abad, I. (2009). "Las dimensiones de la "represión sexual" durante la dictadura franquista". Jerónimo Zurita. Nº 84. 65-86.
- Armengol, M. i Belis, R. (2002) *Els Nens Perduts del Franquisme 1 i 2*. Catalunya.
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona.
- Clarín, 04 de mayo de 1982.
- Conferencia de Hebe de Bonafini. 06/07/1988. <http://www.agenciaelvigia.com.ar/madres.htm>, consultado el 10/05/2012)
- da Silva Catela, L. (2001). *No Habrá Flores en la Tumba del Pasado. La Experiencia de Reconstrucción del Mundo de los Familiares de Desaparecidos*. Ed. Al Margen. La Plata.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13 (2), 159-169.
- Ferrándiz, F. (2010) "De las fosas comunes a los derechos humanos. El descubrimiento de las desapariciones forzadas en la España contemporánea" en *Revista de Antropología Social*, 2010, 19, pp. 161-189
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. S XXI. México.
- Glick, P. y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, Nº 12, 1323-1334.
- (1997). Hostile and benevolent sexism: measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, Nº 21, 119-135.
- Harris, M. (1980) *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Alianza. Madrid.
- Irigaray, J. "El ex juez Jaime Lamont Smart, primer civil condenado por 'genocidio'." *El Mundo*, 19 de diciembre de 2012. <http://www.elmundo.es/america/2012/12/20/argentina/1355969897.html>. Consultado el 20/12/2012
- Jelin, E. (2005) "Las luchas por la memoria". *Telar. Revista digital del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. (UNT) Num. 2-3 Año 2*.
- Junquera, N. "Soy el último exiliado del franquismo." *El País*, 05/08/2012. [http://politica.elpais.com/politica/2012/08/03/actualidad/1344020369\\_734196.htm](http://politica.elpais.com/politica/2012/08/03/actualidad/1344020369_734196.htm). Consultado el 18/08/2012.
- La Nación. Solicitada "Solo Pedimos la Verdad". 10/12/1077.
- La Prensa. Titular 2/04/1982.
- La Razón. Titular 02/04/1982.
- Mate, R. (2002). *Políticas de la Memoria*. *El País*. 13 de noviembre.
- (2004) *Por una cultura de la Memoria*. En Acosta, G, et al. *El Canal de los Presos (1940-1062) Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Crítica. Barcelona.
- Neveu, E. (2002). *Sociología de los movimientos sociales*. Ariel. Barcelona.
- Olaso Ruiz, J. (2011) "Morir de Golpe". *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 11, 13-33.
- Olaso, M. (2011) "Las "Rojas" de España". *Zona Franca*, Nº 20, 130-140. Rosario. Página 12. 26/06/1996
- Tarrow, S. (2004) *Poder en Movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza. Madrid.
- [www.argentina.ar/\\_es/pais/C12316-delitos-de-lesa-humanidad-los-numeros-de-la-justicia.php](http://www.argentina.ar/_es/pais/C12316-delitos-de-lesa-humanidad-los-numeros-de-la-justicia.php)
- [www.madreslineafundadora.org](http://www.madreslineafundadora.org)
- [www.madres.org](http://www.madres.org)

## **Cartucho de Nellie Campobello: escribir la violencia “con puntas de flecha”**

**MARGO ECHENBERG**  
TECNOLÓGICO DE MONTERREY  
CAMPUS CIUDAD DE MÉXICO

### **Resumen**

Este artículo analiza la interacción de la escritura, la violencia y la infancia en la novela *Cartucho* de Nellie Campobello por medio de tres estrategias narrativas: la disolución de binomios tradicionales, el discurso violento y la acción de callar. Estudiar las técnicas narrativas no sólo nos depura una lectura distinta de los efectos devastadores de la Revolución mexicana que nos obliga a repensar el mito del cataclismo tanto en la historiografía como en el imaginario colectivo, sino que rompe con las nociones preconcebidas de cómo las mujeres escriben (o no) la violencia en la primera mitad del siglo XX.

**Palabra claves:** Estrategias narrativas; escritoras; violencia; infancia; Campobello, Nellie.

### **Abstract**

This article analyzes the intersection of writing, violence and childhood in Nellie Campobello's novel *Cartucho*, by examining three narrative strategies found therein: the dissolution of traditional dichotomies, violent discourse and silence. In studying these narrative techniques we are faced with a different perspective of the devastating consequences of the Mexican revolution that forces us to rethink the way in which it is portrayed both in historiography and in the collective imagination. Moreover, we must come to terms with the fact that despite beliefs to the contrary, women writers did indeed write violently about violence in the first half of the Twentieth Century.

**Key Words:** narrative strategies; women writers; violence, childhood; Campobello, Nellie.

En todos sus textos, Campobello captura esos momentos que la historiografía no sabe cómo incorporar a su visión ni a su discurso

Jorge Aguilar Mora

### **1. De “cartuchos” y “cucuruchos”**

Conocida como una novela de la Revolución mexicana, *Cartucho*, de Nellie Campobello, se publicó por vez primera en 1931 tras un proceso de escritura corto que reúne más de una década de recuerdos. Narrada desde el punto de vista de una niña cuyas experiencias vuelven ficción las de su autora, la novela

se construye a partir de relatos breves que describen los muchos muertos que poblaron Hidalgo del Parral, Chihuahua, durante su época más sangrienta de la revolución (1915-1919).<sup>1</sup> Entonces, como nos señala la misma Campobello, los muertos se convirtieron—por su cotidianidad—en sus "juguetes de la infancia".

Seguramente como parte de un rito para expurgar sus fantasmas, Campobello dice publicar *Cartucho* para reivindicar a Pancho Villa, quien para los capitalinos de la década de los años treinta se había convertido en un "bandido", un envilecido objeto de repudio: "afirmó que la motivación para escribir el libro había sido 'vengar una injuria', la injuria del desprecio con el que se hablaba de los villistas" (Aguilar Mora 2000: 29). No obstante las palabras de Campobello, la lectura de *Cartucho* privilegia la representación de una violencia desenfundada, rutinaria y doméstica por encima de cualquier intento de justificar el sacrificio de tantas vidas perdidas mediante la exaltación de Villa. Morir por una causa -o un cacique- parece ser el fundamento latente que subyace en la novela y que pudiera otorgar sentido a la pérdida de tantas vidas; pero en el universo de la niña-narradora, la violencia se acepta sin apologías, sin justificaciones, como si fuera éste el estado natural de las cosas.

En el prólogo a la edición de la novela publicada por Ediciones Integrales en Xalapa en 1931, Campobello (1931) describe cómo inició el proceso de escritura a instancias de su amigo José Antonio Fernández de Castro, tras la hospitalización de éste:

*"Así fue como cada tarde le llevaba al Hospital del Cerro mis fusilados*

*escritos en una libreta verde. Los leía yo, sintiendo mi cara hecha perfiles salvajes. Vivía, vivía, vivía... Acostaba a mis fusilados en su libreta verde. Parecían cuentos. No son cuentos. Allá en el Norte donde nosotras nacimos está la realidad florecida en la Segunda del Rayo. En el Cerro de la Mesa, de la Cruz, de las Borregas, de la Iguana y el gigante Cerro del Esplá, allí donde han quedado frescas las pisadas y testereando entre las peñas las palabras de aquellos Hombres del Norte. Mis fusilados, dormidos en su libreta verde. Mis hombres muertos. Mis juguetes de la infancia."* (iv).

Al nombrar sus "juguetes" y sus "fusilados escritos en una libreta verde", Campobello hace hincapié en la imbricación de la escritura, la infancia y la violencia, la trilogía que conforma la columna vertebral de *Cartucho*, así como la de este artículo. El título de la novela también imbrica los mismos tres aspectos. En su primer relato, titulado simplemente "Él", conocemos a un joven, habitante de Parral y conocido por todos como "Cartucho", quien desaparece y subsecuentemente muere (hemos de pensar violentamente dado que "se había quedado disparando su rifle"). Al ser la primera línea: "Cartucho no dijo su nombre", el relato inicia subrayando el anonimato del joven (Campobello 2000: 47). Explica Blanca Rodríguez (2006), por tanto, que se trata de

*"...un desconocido que ha adoptado como apodo un símbolo bélico: un pequeño cilindro de cartón relleno de pólvora, pero sin saberlo ni él ni la autora, es un muchacho que representa algo relacionado con escribir, porque cartón proviene de "carta" o "charta", que significa papel o papiro. Cartucho, entonces, en esta obra es portador de un nombre simbólico entre guerra y escritura al mismo tiempo."* (42).

Aunado a ello, el cartucho bélico se llena de pólvora y de papel. Según la RAE, la etimología de cartucho lo une también al mundo de los niños pues proviene de *cartoccio* en italiano que es equivalente a lo que conocemos en castellano como "cucurucho", aquel "pequeño cilindro de cartón" que describe Rodríguez, que se llena no con explosivos sino con dulces, confites, cosas y sueños de la infancia. No sólo el nombre del primer "muerto" de la novela entonces, "Cartucho" funge como la imagen central de la novela y metáfora para la infancia de la joven narradora que explota con violencia y se revienta ante nuestros ojos. En ese sentido, todos los personajes que pueblan la novela son "Cartuchos". Del joven muerto en el primer relato dirá otro personaje: "El amor lo hizo un cartucho. ¿Nosotros? ... Cartuchos" (47-8).

Dado que es por medio de la palabra escrita que Nellie Campobello nos introduce a este mundo, corresponde entonces que sus palabras también sean violentas, que estallen como cartuchos. O, como escribe Campobello en el prólogo a *Mis libros* (1960), que se tracen "con puntas de flecha pulidas por las manos cobrizas de comanches en guerra" (91). Al imbricarse en la novela cartuchos y cucuruchos, se entiende entonces que la pólvora y los confites no se presentan como antagónicos. En este mundo narrativo los muertos y los juguetes no sólo coexisten, sino que los muertos son los juguetes.

Callar el nombre del primer personaje de la novela -al llamarlo simplemente "Él" o "Cartucho"- aunado al anonimato de la niña que narra, quien se nombra como "Nellie" sólo en la segunda edición de la novela publicada en 1940, subraya de

qué manera lo que *no se dice* o lo que se borra es una constante en la novela.<sup>2</sup> Los anónimos son en última instancia los héroes de esta novela revolucionaria. La idea misma de la Revolución, entendida como pugna fundadora, se desvanece ante la inmediatez y la cotidianeidad de la violencia brutal que vivieron miles de mexicanos.

El callar y el modo particular de relatar los eventos que Campobello llama "narrar espontáneamente" se presentan, por tanto, como otras maneras de contar historias. En lo que dice Campobello así como en lo que no — ("Parecían cuentos. No son cuentos" escribe en el Prólogo que citamos líneas arriba)— en lo escrito y en los intersticios de su escritura, aparece un desafío al discurso dominante. Al narrar con una voz infantil no nos quedamos fuera de la Historia, sino ante un recuento que narra los silencios tal como narra el horror de la violencia: con una dimensión lúdica y sin una mirada moralizante. *Cartucho* es en ese sentido una respuesta a la historia oficial: "Y con aquella distancia infantil, la narración denunciaba y ridiculizaba los juegos de adultos donde se mata, se ejecuta prisioneros, se asesina, se masaca con una legitimidad que no tiene otro sustento que la supuesta seriedad de la edad madura, es decir, la arbitrariedad con la que el poder y la autoridad imponen sus asuntos como ridículamente 'trascendentales' e inevitables" (Aguilar Mora 2000: 19-20). En efecto, las descripciones de los enfrentamientos entre villistas y carrancistas se describen tal como los niños juegan a la guerra: "Los hombres que estaban arriba de la iglesia del Rayo ya se habían parapetado en espera del enemigo. Los enemigos eran los primos, los hermanos

y amigos. Unos gritaban que viviera un general, y otros decían que viviera el contrario, por eso eran enemigos y se mataban" (Campobello 2000: 129).

El gesto de convocar la Historia que se niega -los cuerpos desaparecidos, los relatos que no han sido- se transforma dentro de *Cartucho* en un "... guiño que permite, en el mismo instante de la invocación, el silenciamiento de los 'Hechos Históricos', su deposición para mostrar — en un tono por demás cotidiano- una violencia de grado semejante a la que los ha constituido en saberes innegables" (Suárez 2010: 10). En un capítulo llamado "Las cinco de la tarde", escribe Campobello (2000) que mataron rápido a los muchachos Portillo; "...los llevó al panteón Luis Herrera, una tarde tranquila, borrada en la historia de la revolución; eran las cinco" (68).<sup>3</sup> Resucitar de esta manera el conocimiento enterrado o negado por el discurso dominante, en este caso el del discurso mítico del héroe revolucionario, amenaza y pone en duda el fundamento de la autoridad de este último.

Visto así "narrar espontáneamente" describe el medio que se emplea para recaudar, resucitar y recordar este otro lado de la Historia. La expresión viene de la novela misma y sirve para resumir la manera de narrar que privilegia al poeta por encima del historiador. Al describir la muerte de Martín López, el favorito de Villa, Campobello escribe: "El muchacho, delgado y rubio, estaba borrado por la tierra con que le habían tapado los compañeros. [...] Podían quedar contentos los enemigos, podían llorarlos sus compañeros, otro Martín López no volvería a verse por esos rumbos. (Así fraseaba un poeta del pueblo que me narró espontáneamen-

te la muerte del general Martín López.)" (153).<sup>4</sup>

## 2. De "cuentos verdaderos" y "leyendas"

En la dedicatoria que se incluye en la segunda versión de *Cartucho* (1940), la autora opta por presentar los "cuentos verdaderos" de su madre a la par de lo que designa las "leyendas" oficiales: "A Mamá, que me regaló cuentos verdaderos en un país donde se fabrican leyendas y donde la gente vive adormecida de dolor oyéndolas". De acuerdo a Mariana Libertad Suárez (2010), "...mientras que 'la madre que regala cuentos' se erige como poseedora de un saber, los constructores de las épicas nacionales se agrupan bajo la capacidad de 'adormecer' con sus relatos" (3). Yo creo que no se trata de imponer una lectura por encima de otra, de subordinar la historia oficial ante la experiencia propia, el testimonio y la memoria, sino de presentarlas en un mismo plano.<sup>5</sup> Este hecho nos ayuda a explicar, por ejemplo, la veneración de Pancho Villa en la novela de Campobello.<sup>6</sup> Al aparecer Villa como un héroe -aunque de índole humana y no mítica-, presenciemos otra manera de leer e interpretar la historia oficial en vez de borrar o destruirla. Cuando leemos en la novela que al hablar el general dialoga con los hombres de Pilar de Conchos le salen las lágrimas, por ejemplo, forzosamente repensamos la versión oficial -ya vuelta mito- de Villa, el bandido. De ahí la manera sutil que una novela como *Cartucho* desestabiliza el fundamento de la autoridad de los discursos dominantes.

En este sentido, *Cartucho* puede interpretarse de acuerdo a una propuesta de Kay Sibbald (2010), siguiendo a Virginia



Woolf, que considera que las mujeres escriben lo que llama "pequeñas historias" -surgidas de sus propias experiencias- que se distinguen discursiva e ideológicamente a los escritos de los hombres, quienes conciben la memoria como continua, como una extensión del *grand récit* cuyos orígenes se hallan en los clásicos y que encuentra su forma de expresión en los mitos. Las pequeñas historias escritas "desde adentro", en cambio, entienden la memoria como ahistórica y por tanto problematizan la versión oficial de la historiografía, tradicionalmente concebida como ámbito de la Historia escrita por y para el hombre.

Entendida como parte del ciclo de las "Novelas de la Revolución" por su testimonio de la época violenta que experimenta la población de Parral, Chihuahua, en los años 1915-1919, *Cartucho* rompe con la tradición épica, mítica (o incluso antimítica) de las novelas de este género escrito por hombres -de las cuales *Los de abajo* de Mariano Azuela y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo- son las más conocidas y las responsables por abrir y cerrar el ciclo. Si, como señala Jorge Aguilar Mora, *Pedro Páramo* "...muestra el desmoronamiento simbólico y narrativa de cualquier intento de unidad de lo personal con lo histórico y con lo mítico..." (2000: 13), *Cartucho* ni siquiera dialoga con el mito.<sup>7</sup> En vez, la novela de Campobello nos presenta una encrucijada extraordinaria entre lo personal y lo histórico, ahí "...se funden -sin solución de continuidad- la singularidad autobiográfica, el anonimato popular, la relación histórica, la transparencia literaria, la crónica familiar" (Aguilar Mora 2000: 15). Al archivar la memoria de esta manera en su novela, Campobello "se propone

una relación quiásmica entre los pares literatura/verdad, e Historia/ficción" (Suárez 2010: 3).

Cierto es que los estudios serios sobre la novela han reparado en que *Cartucho* revela, como escribe Suárez, un deseo de "...establecer una historia paralela a la oficial, fundada en la oralidad; la memoria marginal y la afectividad..." (2010:3). Mucho menos explorado ha sido cómo Campobello construye su narrativa que resulta en la historia paralela o alternativa, es decir, cómo escribe "desde adentro", mediante la voz narrativa de una niña que vive la etapa más negra de la Revolución en Parral. Por tanto, en este artículo examino la violencia no sólo entendido como tema o contenido de la novela, sino como parte intrínseca de la expresión de la misma. Hallamos, además, en esta escritura otra característica fundamental: la disolución de los maniqueísmos de todo tipo; no sólo *no* se enfrentan hombres y mujeres, niños y adultos, espacios públicos y privados, sino que en el territorio de lo moral también se presentan los binomios bueno-malo como existiendo en un mismo plano. Indispensable para entender cómo funciona el discurso violento de *Cartucho* es entender cómo en el mundo narrado la violencia se vuelve rutinaria, doméstica; se trata de una violencia que aparentemente se auto-perpetúa al distanciarse de los hechos históricos y del porqué de la violencia. Como escribe Margo Glantz, "Campobello hace que la Revolución se vuelva portátil y doméstica, una Revolución que a pesar de su anormalidad -la guerra debería ser una anomalía y no una cotidianidad- se convierte en una rutina" (2006: 47)<sup>8</sup>. Cuando en el capítulo "Desde una ventana", leemos, por ejemplo, que tras ser fusila-

do en sangre fría, el cuerpo de un joven había permanecido tres días frente a su casa, Nellie dice "...ya me había acostumbrado a ver el garabato del cuerpo [...] durmiendo allí, junto de mí. Me parecía mío aquel muerto" (2000:88).

No se trata entonces de una "Novela de la Revolución" escrita por una mujer que se enfrenta a las otras novelas de esta índole y a la historiografía de la etapa revolucionaria, sino que existe a la par de ésta y éstas. *Cartucho* bien puede ser "...la crónica de lo que casi nadie quería, ni ha querido, escribir...", (Aguilar Mora 2000: 11) que enseña a "aprender a leer con los ojos de los muertos", ("Presentación" 1931) donde lo personal y lo histórico se enfrentan, pero no deja de ser una crónica.

Al hablar de la recepción de *Cartucho*, Campobello claramente tenía presente la oposición entre "historia" y "leyenda", entendidos como elementos enfrentados en una lucha de poder; escribe en el prólogo a *Mis libros* :

*"Otros muchos comentarios despertó mi muy amado libro, pero, a pesar de todo, iba yo a pagar muy cara la tremenda osadía. [...] Me defendí todo lo que pude y demostré mi desinterés al servir a causas que se podían considerar perdidas de antemano, aunque sé que al haber escrito aquellas páginas fue útil para la historia, ya que no para la leyenda de la Revolución; habla cumplido con un deber". (1960:26-7).*

Los "cuentos verdaderos" que nombra Campobello en la Dedicatoria, entonces, se convierten en una alternativa a la "historia".<sup>9</sup> Un ejemplo de *Cartucho* nos ayuda a entender la manera en que la verdad se presenta como residiendo en la palabra escrita, pero no la que

escribe "historia" ni "leyendas", sino aquella que captura la viva voz del testigo y luego se convierte en "cuento". En el capítulo de la novela llamado "Nacha Cisneros" se reproducen dos versiones del desenlace de esta mujer quien fuera asesina de su amante, el coronel Gallardo. No queda duda sobre cuál de las versiones se privilegian:

*"La red de mentiras que contra el general Villa difundieron los simuladores, los grupos de calumnia organizada, los creadores de la leyenda negra, irá cayendo como tendrán que caer las estatuas de bronce que se han levantado con los dineros avanzados. Ahora digo, y lo digo con la voz del que ha podido destejer una mentira: ¡Viva Nacha Cisneros, coronela de la revolución!"* (2000: 67)<sup>10</sup>

Al escribir Campobello en el prólogo de *Cartucho* de 1931 "Parecían cuentos. No son cuentos", se refiere, hemos de pensar, a los cuentos que "adormecen", es decir las leyendas; sus cuentos en cambio son "verdaderos" y dan testimonio de la violencia y de la muerte. Sus cuentos, al igual que para su madre, "era[n] todo lo que le quedaba", y constituyen lo único que perdura de los miles y miles de muertos, los que quedan fuera de la épica de la Revolución, los que mueren sin nombre, en el anonimato y el olvido. Son "[c]uentos para mí, que no olvidé" porque en ellos perduran los muertos, sus hombres muertos, los fantasmas que habitan la novela.

Es en la acción de narrar cuentos que la madre afirma su identidad y los otorga a su hija como una herencia. En un mundo en donde todo y todos se borran y eventualmente se esfuman, surge la necesidad de contar, y luego de escribir, sus historias. Dice Nellie de su

madre: "Narrar el fin de todas sus gentes era todo lo que le quedaba. Yo la oía sin mover los ojos ni las manos", (2000: 91)<sup>11</sup> y en otro relato ("La camisa gris") describe lo que ésta narraba: "Cuentos para mí, que no olvidé. Mamá los tenía en su corazón" (2000: 100).

Tenemos la impresión, sin embargo, de que esta versión de un cuento para antes de dormir que cuenta una madre a su hija; en este caso, pervertido por la naturaleza de lo que se narra es, en realidad, el mismo cuento repetido en infinitas variaciones: "La voz narrativa multiplica hasta el infinito los cuerpos, las muertes, los miedos. Con ello, le resta valor a las acciones heroicas que se han erigido como tales por su cualidad de inimitables e irrepitibles y, entonces, genera un territorio donde existir" (Suárez 2010: 11). No es que no se escribe Historia en *Cartucho* sino que se escribe desde la otra orilla. Keizman acierta al describir este fenómeno de la siguiente manera:

*"Cartucho despliega un trabajo minimalista del lenguaje, donde se imponen las elipsis y toda una serie de gestos, elementos y rasgos fétiches que se repiten en la caracterización de los personajes y de las situaciones y que terminan siempre reconstruyendo la misma escena, el acontecimiento de la muerte relatado hasta el exceso (un exceso que contrasta con la escritura elíptica, la justa economía de los textos hechos de frases interrumpidas, sin conjunciones, de oraciones yuxtapuestas que se explican por la aparente simplicidad del discurso infantil pero que permiten resaltar los elementos de la historia que Campobello orchestra: las balas, los fusilados, la matanza)." (Keizman 2007: 37)*

En ese sentido el anonimato -aquí sólo hay una madre, una niña y los muertos- posibilita la

lectura de *Cartucho* como el testimonio de los callados, los que no pudieron más que observar, vivir y sentir la muerte. No hay necesidad de tranquilizar a las niñas con cuentos para dormir porque éstas no sienten miedo frente a la violencia ni ante los cuentos verdaderos que congelan en el tiempo a los muertos:

*"Yo tenía los ojos abiertos, mi espíritu volaba para encontrar imágenes de muertos, de fusilados; me gustaba oír aquellas narraciones de tragedia, me parecía verlo y oírlo todo. Necesitaba tener en mi alma de niña aquellos cuadros llenos de terror, lo único que sentía era que hacían que los ojos de Mamá, al contarlo, lloraran. Ella sufrió mucho presenciando esos horrores. Sus gentes queridas fueron cayendo, ella las vio y las lloró".* (2000: 91).

Más aún, se trata de un mundo en donde las niñas, como la que narra en *Cartucho*, anhelan ver lo fatídico; en "Desde una ventana" cuenta que la noche en que se llevaron el cadáver que permaneció tres días frente a su casa: "Me dormí aquel día soñando en que fusilarían otro y deseando que fuera junto a mi casa" (2000: 88).

### 3. La violencia de carácter epistémico

Por lo que nos han esclarecido los ejemplos de *Cartucho* citados hasta este punto, parece evidente señalar que se emplea un discurso violento para retratar un mundo violento. Habría que destacar, sin embargo, que en este retrato de la violencia física se entretajan otras formas de violencia más sutiles como es el caso de la violencia de carácter epistémico que menosprecia la participación de las mujeres en la guerra y, por ende, quiere anular su agencia en la representación de dichos enfrentamientos

(Linhard 2003: 32).<sup>12</sup> Para escribir, Campobello tuvo que tomar riesgos, tal como explica cuando describe "su osadía" al escribir la novela, pues cuando escriben las mujeres, lo hacen desde dentro y en contra del tabú de escribir sobre la violencia.

Hay que pensar entonces, siguiendo a Virginia Woolf, que cuando escribe de la violencia desde la perspectiva de una niña en la primera mitad del siglo XX, Nellie Campobello tiene pocos antecedentes directos. Como señala Blanca Rodríguez, las escritoras del siglo XIX "...por lo general escribieron poemas patrióticos de inclinación romántica, que publicaban en revistas femeninas. Cuando México se transformó en una nación liberal, esas escritoras tuvieron como norma resguardar las 'buenas costumbres', pues para que existiera la nación mexicana se necesitaba que la mujer fomentara los valores de la época, como el amor a la patria y a la familia." (2006: 40).

La ausencia de antecedentes indudablemente provoca cierta angustia en las escritoras, así como ocasiona interpretaciones ingenuas de parte de los lectores, quienes leen siguiendo patrones heredados sobre qué o cómo debe escribir una mujer.<sup>13</sup> Si bien Rodríguez afirma que "...los escritores que sufrieron la contienda [la Revolución mexicana] sintieron, a la vez, la obligación de constituir una estética fundada en una nueva *práctica* del lenguaje impuesta por la guerra...", (2006: 46) yo añadiría que al escribir sobre la violencia -y no exclusivamente la bélica- una escritora como Campobello se ve obligada a formular un discurso violento que violenta ciertos códigos y, sin duda con ellos, ciertas sensibilidades.

Argumentar que las mujeres

y las niñas se quedan "detrás de las líneas del combate" y por tanto no escriben de la violencia porque no la conocen, es participar de un doble discurso (de por sí la regla y no la excepción), en donde cierto tipo de violencia es sancionada -el combate armado, por ejemplo- y otra reprobada pero callada, como sería el caso de una violación. Lejos de ser únicamente proveedores del "descanso del guerrero", las mujeres experimentan la violencia en tiempos de guerra como no.<sup>14</sup> De igual modo, los espacios que habitan del ámbito privado, en particular el de la casa, son también zonas donde la violencia se manifiesta tanto de manera directa (como sería el caso de una violación) como de forma más oblicua y endémica al patriarcado, (como es el caso de la discriminación sistemática que existe en contra de la niñas).

La violencia de carácter epistémico que trata de definir qué y cómo deben escribir las mujeres es sintomática de la violencia estructural del patriarcado que define los roles sancionados de las mujeres. Al estudiar cómo *Cartucho* nos permite la oportunidad de estudiar un proceso discursivo muy particular, lo que Linhard llama "el intento de formular y articular acontecimientos inquietantes y violentos" (2003: 33), quiero mostrar cómo ésta se enfrenta a la violencia de carácter epistémico que privilegia otro discurso: el instituido y ratificado social y políticamente.

Son finalmente las estructuras de poder, debidamente heredadas, las que marcan la pauta para el uso de la violencia sancionada. Como ha señalado Walter Benjamin, existe "...una distinción entre la violencia históricamente reconocida, es decir la violencia sancionada como poder, y la violencia no sancionada" (Benjamin 1920: 3).

La diferencia se marca en términos de ley para asegurar que el poder judicial se puede validar como autoridad que justifica los medios para conseguir un fin (en este caso el de mantener el orden).

En el caso del estado de Chihuahua en los años 1917 a 1920, el historiador y biógrafo de Villa, Friedrich Katz describe el siguiente panorama:

*"Soldados y civiles fueron presa de una violencia creciente. Muchos cayeron víctimas de los soldados federales venidos del exterior, quienes con frecuencia consideraban legítimo saquear, violar o asesinar a voluntad. Muchos otros fueron víctimas de las represalias cada vez más brutales de Villa. [...] En muchos sentidos, esa violencia cada vez mayor era el fruto 'natural' de los muchos años de guerra, con el consecuente endurecimiento y embrutecimiento de todos los participantes y una indiferencia cada vez más honda por la vida humana."* (2000: 214).

En este mundo, entonces, la ley no impera: la violencia engendra, produce, y provoca más violencia; y cada quien considera como legítimas sus propias acciones.

En *Cartucho* no hay rastro de un fin que justifique la violencia impune. Este hecho se hace patente mediante la narración desde la perspectiva infantil, para la cual no hay conocimiento de la violencia legítima, históricamente reconocida y sancionada. Con sus pequeñas historias narradas desde adentro, Campobello escribe otra historia, diferente a la oficial; en ésta no existe una distinción entre la violencia sancionada y la no-sancionada, sino que la violencia simplemente se presenta como endémica, natural y salvaje. Leemos en "El centinela del mesón del Águila": "Más de trescientos hombres

fusilados en los mismos momentos, dentro de un cuartel, es mucho muy impresionante', decían las gentes, pero nuestros ojos infantiles lo encontraron bastante natural" (2000: 81). Con sus palabras, Campobello no sólo rompe con la manera de escribir la Revolución y su historia, sino que abre un camino para mujeres a quienes les interesaba poco fomentar los valores del amor, la familia y la patria en lo que escribían.

#### 4. La disolución de los binomios en *Cartucho*

*Cartucho* responde a un orden donde no imperan los maniqueísmos: no se enfrentan la violencia sancionada y la no-sancionada; no se opone la escritura femenina a la masculina; no se enfrenta la Historia a las leyendas o el testimonio a la historiografía. Dicha disolución de los binomios opera en varios niveles de la narrativa de y resulta en la des-estabilización del discurso dominante y, como tal, en un desafío ante la violencia de carácter epistémico. En *Cartucho*, parejas antagónicas -como lo son lo público y lo privado, lo masculino y lo femenino, la niñez y la adultez, el bien y el mal- se conciben y se representan de manera que distan del modo de representación arraigado en el imaginario colectivo.

No nos ha de sorprender que es la violencia misma de la contienda la que hace que los niños se vuelven adultos; aquí jugar al soldado es letal y redundante en que los inocentes mueren fusilados: "A un muchachito de ocho años, vestido de soldado, Roberto Rendón, lo tocó morir en el patio, estaba tirado sobre su lado izquierdo, abierto los brazos, su cara de perfil sobre la tierra, sus piernas flexiona-

das parecían estar dando un paso: el primer paso de hombre que dio" (2000: 81). Este es un mundo entonces en donde las canciones de cuna y el canto de las balas se confunden: "Pablo Mares era de nuestra tierra [...] Me tuvo en sus brazos -yo era Chiquita-, dijo Mamá que me durmió y me cantó, [...] Yo creo que sus brazos se durmieron junto con el rifle después de un canto de balas" (2000: 142).

Los roles de género tradicionales tampoco se sostienen en el mundo que describe la joven narradora de *Cartucho*. En "La sentencia de Babis", la niña-narradora describe a quien fuera el vendedor de dulces en la vidriera de una tienda japonesa. "Él era mi amigo. Me regalaba montones de dulces. Me decía que él me quería porque yo podía hacer guerra con los muchachos a pedradas". Babis, en cambio, le tiene miedo a la guerra aun sin saber que ahí morirá quemado vivo. La niña juega a la guerra y el hombre muere en ella, pero el legado para todos es el mismo, tal como explica el hombre que llegó a dar la noticia de los quemados vivos: a nadie "se le iban de los oídos los gritos" (2000: 74-5).<sup>15</sup>

De existir una escapatoria a la violencia de la Revolución, sería por medio de un deseo infantil o la intervención divina. En "El milagro de Julio", el joven protagonista del relato explica por qué no quiere pelear: "No por miedo. Miedo no tengo. La guerra entre nosotros es lo que me da tristeza. ¡Por vida de Dios, mejor quisiera ser chiquito!", exclamó riendo". Al ser Julio devoto de la Virgen del Rayo, ésta "oyó su deseo" y "cuando lo buscaron, el milagro se había hecho. Julio estaba quemado. Su cuerpo se volvió chiquito. Ahora era otra vez un niño. [...] Lo enterraron en una

caja chiquita. Los hombres que lo llevaron al camposanto lo iban meciendo al ritmo de sus pasos" (2000: 129-30).

En otro relato, esta vez centrada en la niña-narradora, aprendemos que los deseos infantiles no siempre se cumplen y que el adulto que sigue anhelando lo mismo, es un ser impotente, atrapado en un pasado, e incapaz de rectificar el daño hecho. Me detengo en el relato intitolado "El general Rueda" porque es excelente ejemplo de la manera en que *Cartucho* reescribe los binomios de los espacios públicos y privados, lo masculino y lo femenino, la niñez y la adultez, el bien y el mal. Clave también en este relato es la noción de la venganza frustrada y la decisión de la narradora de callar algunos de los hechos.

"El general Rueda" se distingue por ser uno de los relatos en donde mejor se aprecia la diferencia entre la voz infantil de Nellie (la que domina en prácticamente toda la novela) y otra voz, la de una narradora mujer más madura, tal como hubiera sido Campobello cuando escribía en el Distrito Federal en los años veinte. Pero esta distinción narrativa se aminora cuando entendemos que la frustración ante la impotencia de la mujer es la misma que sintió de niña. Es la imagen inconfundible del general Rueda en la primera plana del periódico en el día de su fusilamiento que hace que Nellie recuerde cómo años antes éste había invadido su casa para agredir a su madre.<sup>16</sup> "Hombre alto, tenía bigotes güeros, hablaba muy fuerte. Había entrado con diez hombres en la casa, insultaba a mamá [...]" (2000: 83). Lejos de ser ese espacio idealizado que alberga a las que supuestamente permitirán el descanso del guerrero, el espacio doméstico no protege

a sus habitantes. Rueda y sus hombres agreden también a los hijos, pero la madre de Nellie, quien es de la confianza de Villa, es el blanco del ataque. Existe incluso una alusión velada a la violación de la madre; escribe Campobello: "Mamá no lloraba; dijo que no le tocaran a sus hijos, que hicieran lo que quisieran" (2000: 83). Prueba de ella también es su impotencia: "Los ojos de mamá, hechos grandes de revolución, no lloraban; se habían endurecido recargados en el cañón de un rifle de su recuerdo" (2000: 83).

La joven narradora quiere cobrar venganza mediante el fusilamiento del ultrajador de su madre pero sus esfuerzos son inútiles, sólo la remiten nuevamente a un pasado que cobra vida en el presente. La venganza en efecto sería doble, para su madre y para sí misma. Quiere justicia para quien violó a su madre y quien, junto con otros, provocó su muerte: "sin estar enferma cerró los ojos y se quedó dormida allá en Chihuahua —yo sé que mamá estaba cansada de oír los 30-30" (2000: 84). Se trata además de una venganza personal: Rueda es el culpable de haberle robado la infancia a la joven narradora, es el responsable de haberla convertido en su madre; si "[l]os ojos de mamá, hechos grandes de revolución, no lloraban" porque se habían endurecido, ahora Nellie relata que "los ojos duros de mamá los tenía yo" (2000: 84). Pero la venganza es imposible; los espectros de los muertos la atormentan, uniendo los tiempos y forzándola a recurrir a las armas de los juegos infantiles: quiere matar al General con "cien tiros" y con la "sonrisa de una niña".

El arma de la sonrisa de la niña marca un contraste con la pistola, símbolo de la masculinidad y elemento de la fantasía

de Nellie. Cuando dos años después del ultraje ve al General explica: "...me lo pasé [el día] pensando en ser hombre, tener mi pistola y pegarle cien tiros" (2000: 83-4). Mientras disminuye la virilidad del General Rueda, simbolizada por sus bigotes güeros que se hacen cada vez más chicos, Nellie no teme imaginarse como su verdugo y pegarle cien tiros. Es de notar que mientras que Rueda Quijano cambia con el tiempo, Nellie no, hecho que sugiere que su herida, su trauma, sigue intacto y por lo mismo su odio también. La imposibilidad de matar al General con cien tiros o con una sonrisa infantil reafirma no sólo el hecho que no hay vuelta atrás, sino que es solamente en el discurso violento que Nellie cobra su venganza; en la realidad "la gente compadecía [y] admiraba" al General en el "gran escenario [que habían hecho] para que muriera" (2000: 84). La imagen de la muerte heroica de Rueda no altera las crudas imágenes propias e internas de Nellie— aquellas que pertenecen a un tiempo que no se borra. La reacción personal y privada de la narradora ante la violencia pública (y públicamente celebrada) de la muerte de Rueda, se expresa mediante un discurso igualmente violento.

##### **5. A modo de conclusión: "La primera impresión fina, limpia, agudita que me dieron los balazos"**

El capítulo "El general Rueda" es excelente ejemplo de la unión de los tiempos en el mundo de Nellie, en donde conviven "un pasado traumático, un presente invadido y un futuro imposible debido a la permanencia de los espectros de la Revolución y la guerra" (Linhard 2003: 33). El relato establece

claramente la relación entre el pasado traumático— la violación de la madre— el presente invadido— la joven que sigue encontrándose con imágenes del violador— y la imposibilidad del futuro al no poder liberarse ésta de sus recuerdos: "Nunca se me ha borrado mi madre, pegada a la pared, hecha un cuadro, con los ojos puestos en la mesa negra, oyendo los insultos. El hombre aquel güero se me quedó grabado para toda la vida" (2000: 83). La foto que observa la narradora en el periódico tiene por tanto una correspondencia con una imagen interna de Nellie que quisiera mas no puede borrar. De ahí que sigue "jugando a la guerra" cuando las reglas del juego han cambiado en la posrevolución. A pesar de haber cambiado las circunstancias, la frustración que provoca su impotencia se mantiene intacto. Entiende que la "leyenda"— en este caso el mito del general Rueda a quien "le habían hecho un gran escenario para que muriera"— ha vencido el "cuento verdadero" en el imaginario colectivo impuesto por la clase dominante, pero no por ello deja de narrar su versión de los hechos. Le resulta imposible, no obstante, a la narradora contar todo, de ahí que hace hincapié en sus propias omisiones: "No quiero decir lo que le vi hacer ni lo que decía, porque parecerá exagerado" (2000: 84).

El fusilamiento del general revolucionario sin duda afirma la asociación entre lo masculino, la violencia, y la guerra, pero Campobello cuestiona esta tríada por medio de la estrategia discursiva que despliega en *Cartucho*: la disolución de binomios, la representación de la violencia y el hecho de callar han revelado que ninguna justificación de la violencia, que potencialmente al menos pudiera volverla san-

cionable, repara el daño hecho a los víctimas, sean estos hombre, mujeres o niños.

El final de los maniqueísmos que observamos en *Cartucho* se debe en parte al retrato de un mundo fuera de la ley, un mundo en donde no existe una distinción entre la violencia legítima e ilegítima. Pero en este mundo ficticio la equivalencia de los maniqueísmos no implica un cambio paradigmático, sino que redundaba en la impotencia. De ahí que sigue en pie la frustración tal como evidenció en "El general Rueda". La voz madura de la mujer que recuerda entiende que el poder y la violencia le robaron la infancia y la vencieron al quitarle cualquier posibilidad de cobrar venganza y vivir en paz. En última instancia, a Nellie sólo le quedan los fantasmas y la escritura. Aprovecha Campobello, entonces, lo que logra salvar: la memoria y el narrar espontáneamente "el fin de todas sus gentes" que, ahora entendemos, al igual que para su madre, "era todo lo que le quedaba".

Los "cuentos verdaderos" de *Cartucho*, a la vez crónica y ficción literaria, nos hacen repensar la violencia y la guerra, así como las categorías en que se suele contemplar las obras escritas por mujeres en México. *Cartucho* nos obliga, además, a pensar en quién y cómo se escribe la Historia en México. No por ser "personal", "subjeti-

va" y "privada" es esta obra un mero relato de la "experiencia femenina". La novela de Campobello nos enseña que pensar en la historiografía únicamente como un empeño "impersonal", "desinteresado", "objetivo" y "público" es empobrecerla al dejar fuera de su alcance los "cuentos verdaderos". No por carecer de batallas, fechas, posturas políticas y testimonios documentados, deja de ser *Cartucho* una crónica; al ser una escrita "desde adentro" nos depura otras lecciones y nos hace revalorar las que teníamos por consagradas.

#### 6. Epílogo: "Parecían papeles que se llevaba el viento"

Imposible, entonces, separar la violencia de la escritura en Campobello; no olvidemos, como nos advierte la escritora en las primeras páginas de la novela, que todos son "cartuchos". Son ellos, los muchos muertos de *Cartucho*, fantasmas anónimos en su mayoría, que "parecen papeles que se llevaba el viento". En *Cartucho* todos, vivos y muertos, son fantasmas tal como nos enseña el ejemplo de un "mochito" que pasa frente a la casa de Nellie: "A pesar de todo, aquel fusilado no era un vivo, el hombre mocho que pasó frente a la casa ya estaba muerto" (2000: 77).

Pero el papel que forma el cartucho (y el cucurucho) no

sólo sale volando con el viento; ha de servir también para que la historia, las vidas vividas, se escriban y se recuerden. Es por ello que existen "papeles" como *Cartucho*. Una crónica de lo no dicho y de la muerte como ésta nos permite releer las narrativas épicas de la Revolución y cuestionar los mitos que de ahí surgieron, así como nos permite reflexionar sobre el presente y sus olas aparentemente incesables de violencia.

Una novela como *Cartucho* puede depurar dos funciones claves hoy en día. Por un lado, sirve como una alerta para que prestemos atención especial a los niños, para que no permitamos que el estado de la violencia se vuelva natural—sea porque el gobierno lo diga ("estamos en una guerra"), sea porque los jóvenes lo viven como natural por no conocer otra alternativa. Por otro lado, como obra literaria, la novela de Campobello reafirma que puede emerger el lado creativo, estético y humano de las personas aún en las condiciones más deplorables.

Escribir sobre y con violencia implica necesariamente reflexionar en ella—quién la ejerce, quién la tolera, quién decide si es o no sancionada. Estas reflexiones son más necesarias hoy que nunca. Visto así, la novela de Campobello es un "cuento verdadero" hecho de papel que ha de perdurar.

#### Notas:

1. "Los años de 1917 a 1920 fueron la etapa más cruel que vivió Chihuahua durante la revolución y uno de los periodos más oscuros de toda su historia." (Katz 2000: 214).
2. La segunda edición de *Cartucho* se publica en 1940 gracias a los esfuerzos de Martín Luis Guzmán, quien animó a Campobello a ampliar los 33 relatos originales a 56. El prólogo y un relato intitulado simplemente "Villa" se omiten en esta edición.
3. El énfasis es mío.
4. El énfasis es mío.
5. Para Aguilar Mora, con "los cuentos verdaderos se fabrican leyendas, y es tanto el dolor que éstas producen que sus escuchas terminan casi perdiendo los sentidos: 'oyéndolas", dice Campobello, en femenino, no en masculino, para señalar claramente la transformación de los 'cuentos verdaderos' en leyendas. En esta singular visión de Nellie, las leyendas son precisamente esa calidad futura de la historia, no para repetirla, no para negarla, sino para asumirla como un más allá de lo verdadero" (2000: 34).
6. Para Campobello, Villa era "uno de los más grandes de la historia; el mejor de América [...] el más grande guerrillero que ha existido" (1960: 377).
7. La referencia a la imposibilidad de unir lo personal con lo histórico y lo mítico implica también necesariamente *Los de abajo* de Azuela que presenta la odisea revolucionaria de Demetrio Macías como un viaje de proporciones míticos, aunque sea en un mundo que se está desintegrado dado la violencia desenfadada de la Revolución.
8. Aguilar Mora comparte la postura de Glantz cuando escribe "Para 1915 y en los años posteriores, la Revolución se había convertido, de guerra civil, en una guerra regional y, peor aún, en una guerra local y hasta en una guerra familiar. Mexicanos contra mexicanos, chihuahuenses contra chihuahuenses, parralenses contra parralenses, hermanos contra hermanos. *Y entre más personal, la guerra se fue volviendo, a su vez, más abstracta*" (2000: 29; el énfasis es mío).
9. En el habla cotidiana de México, la expresión "puro cuento" denota invención, ficción, mentira; de ahí seguramente la insistencia de la autora en que sus cuentos son verdaderos.
10. El énfasis es mío.
11. El énfasis es mío.
12. Todas las traducciones son mías.
13. La tradición de Occidente ha debatido durante siglos sobre cómo y qué escriben las mujeres y en qué medida su escritura se distingue de lo que escriben los hombres. La discusión forma parte de una querrela más amplia sobre la capacidad de raciocinio de las mujeres y la manera en que perciben, viven, sienten y, en última instancia, escriben el mundo que habitan. Por su parte, el tema de la ansiedad de la autoría en la mujer que escribe es un tema ya muy conocido propuesto por Sandra Gilbert y Susan Gubar en su trascendental *The Madwoman in the Attic (La loca del desván)*.
14. El aforismo es de Nietzsche en boca de Zarathustra: "El hombre está hecho para ser guerrero, la mujer para el descanso del guerrero y todo lo demás es el locura" (2007:72).
15. El énfasis es mío.
16. El general Alfredo Rueda Quijano, alguna vez constitucionalista, fue luego supuesto cómplice del general Serrano y las fuerzas antirrevolucionarias que se opusieron a la reelección del General Obregón. Su fusilamiento tomó lugar el 5 de octubre de 1927, dos días después del día en que por órdenes de Calles y Obregón asesinaron a Serrano junto con trece de sus acompañantes, el acontecimiento conocido como la matanza de Huitzilac. La ejecución de Rueda Quijano se distingue por la extraordinaria valentía y calma que mostró ante la muerte y el gran número de personas que acudieron a verlo morir.



### Bibliografía:

- Sin autor. (1931). "Presentación". *Cartucho. Relato de la lucha en el norte de México*. Jalapa, México: Ediciones Integrales. s.p.
- Aguilar Mora, Jorge. (2000). "El silencio de Nellie Campobello". *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. México: Era. 9-42.
- Benjamin, Walter. [1920/21]. "Para una crítica de la violencia". Edición Electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Disponible en <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/violencia.pdf>, 2-18. [Consultado el 25 de enero de 2012].
- Campobello, Nellie. (1931). *Cartucho. Relato de la lucha en el norte de México*. Jalapa: Ediciones Integrales.
- . (1960). "Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa". *Mis libros*, (381-510). México: Compañía General de Ediciones.
- . (1960). "Prólogo". *Mis libros*, (9-45). México: Compañía General de Ediciones.
- . (2000). *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. México: Era.
- Glantz, Margo. (2006). "Vigencia de Nellie Campobello", en *Fulgor* [En línea] Volume 3, Issue 1, December 2006, Flinders University Languages Group Online Review, disponible en: <http://ehlt.flinders.edu.au/deptlang/fulgor/>, 37-50. [Consultado el 21 de marzo de 2011].
- Katz, Friedrich. (2000). *Pancho Villa*. Paloma Villegas, trad. México: Era.
- Keizman, Betina. (2007). "Entre el testimonio y la autobiografía, *Cartucho* y la construcción de una memoria poética/política", en *CILHA*; Vol. 8, N° 9, Mendoza (Argentina), 35-40.
- Linhart, Tabea A. (2003). "A Perpetual Trace of Violence: Gendered Narratives of Revolution and War", en *Discourse*, Fall 2003, Vol. 25, N° 3, 30-47.
- Nietzsche, Friedrich. (2007) "De las mujeres viejas y las mujeres jóvenes". *Así hablaba Zaratustra*. Valladolid, España: Editorial Maxtor.
- Rodríguez, Blanca. (2006). "Imágenes bélicas en *Cartucho*" en Laura Cázares H. (editora), *Nellie Campobello: La revolución en clave de mujer*. Desbordando el canon, Maricruz Castro Ricalde, coord. (39-49). Toluca: ITESM-Toluca; México: Universidad Iberoamericana; FONCA.
- Sibbald, Kay M. (2010). "Dramatic Codes of Solidarity and Catharsis in Women Writing in *Once Voces contra la barbarie del 11-M*." Ponencia. Asociación Canadiense de Hispanistas, 29 de mayo de 2010, Concordia University, Montreal, Canadá.
- Suárez, Mariana Libertad. (2010). "La nación fusilada: una lectura de *Cartucho*, de Nellie Campobello". *CONHISREMI, Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogo Académico*, (Venezuela), Vol. 6, N° 2, 1-14.